

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

¿Á QUE NO PUEDO CASARME?

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS EN PROSA

ORIGINAL DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL FERNANDEZ CABALLERO



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón.)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, —2—2.

1890



¿A QUE NO PUEDO CASARME?

¿Á QUE NO PUEDO CASARME?

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS EN PROSA

LETRA DE

EDUARDO NAVARRO GONZALVO

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL FERNANDEZ CABALLERO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO el 12 de Junio de 1890.



MADRID

IMPRENTA DE JOSÉ RODRÍGUEZ
ATOCHA, 100, PRINCIPAL

—
1890

PERSONAJES

ACTORES

LUZ.....	SRTA.	MONTES.
EUGENIA.....	»	SEGURA.
ROSARIO.....	»	PARRA.
DOÑA CASTA.....	»	ROVIRA.
DOÑA ANGUSTIAS.....	»	CECILIO.
ANGEL.....	SR.	RIQUELME.
DON JUSTO.....	»	CARRERAS.
PEPE.....	»	LACASA.
JOAQUÍN.....	»	FUENTES.
MIGUEL.....	»	VENEGAS.
DON ISIDORO.....	»	FUENTES (J.)
RAMÓN.....	»	LEÓN.

Cuatro guardias de Orden público y Coro general. Convidados,
Mozos del restaurant, etc., etc.

Madrid.—Actualidad.

Derecha é izquierda, la del actor.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de DON FLORENCIO FISCHOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Salón de un restaurant. Puerta al foro, por la cual se ve una mesa elegante y bien servida. Ramo de flores en el centro. En segundo término de la derecha, puerta lateral que se supone es la de la calle. En primer término de la derecha, otra puerta que da acceso á un comedor. En segundo término de la izquierda, los tres ó cuatro primeros peldaños y barandilla de una escalera practicable, que conduce al piso superior del restaurant. En primer término de la izquierda, otra puerta que da paso á la cocina y otras dependencias. En el centro del salón, un velador grande, con periódicos y la lista del restaurant, en su marco correspondiente. Sillas volantes de rejilla, alrededor del velador y colocadas convenientemente por la escena.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN y CORO DE MOZOS

MÚSICA

RAMON y CORO. Sin poder fumar
sin poder hablar,

todo el santo día
bregando y de pié,
esta es la existencia
que la Providencia
le reserva al pobre
mozo de café.

(Bajando al proscenio.)

La tarea siempre ruda
y el trabajo sin cesar;
y si acaso usted lo duda
se lo voy á demostrar.
Necesita el mozo
si ha de servir bien,
ciertas apariencias
de barón inglés.
El pelo cortado,
la barba afeitada,
chaqueta impecable,
corbata muy blanca,
cerillas, palillos
y buenas palabras...
y después,
y además
cierto tino y cierta gracia
al momento de cobrar.

Las formas muy corteses,
maneras finas,
sonreír cual sonríen
las bailarinas;
tender la mano
sin tocar ni los dedos
del parroquiano...
y dar las gracias
hasta cuando le endosan
monedas falsas...

y además,
y después...
no poder fumar,
no poder hablar,
todo el santo día
bregando y de pié;
esta es la existencia
que la Providencia
le reserva al pobre
mozo de café.

ESCENA II

DICHOS, DON ISIDORO y PEPE

HABLADO

ISIDORO. ¡Ea! Cada cual á su puesto. Tú, Ramón, encárgate de la dirección del servicio.

RAMON. Está muy bien. (Vase por la primera de la izquierda. Los mozos hacen mutis, unos por la escalera, otros por el fondo y el resto por la primera de la derecha.)

ESCENA III

PEPE y DON ISIDORO

ISIDORO. ¿Conque se trata de una comida de boda?

PEPE. Sí señor; yo soy el novio. Es decir, el marido.

ISIDORO. ¡Bravo! En un periquete le organizo á usted un festín de doscientos cubiertos.

PEPE. ¡Si no somos más que catorce!

ISIDORO. ¿Catorce nada más? (Llamando.) ¡Ramón! (Sale éste.) No son más que catorce cubiertos.

RAMON. Está bien. (Vase.)

ISIDORO. Comerán ustedes ahí, en el comedor chico. (Señala la primera de la derecha.)

PEPE. ¿Y por qué en el chico?

ISIDORO. El de arriba está tomado ya para otra boda. y el grande es para los banquetes de cien cubiertos en adelante.

PEPE. Con tal que comamos bien. .

ISIDORO. ¡Ya lo creo! ¿A la carta, ó por cubiertos?

PEPE. Por cubiertos. Quiero saber de antemano lo que voy á gastar.

ISIDORO. Cubiertos los tiene usted desde...

PEPE. (Interrumpiéndolo.) Desde cinco pesetas. ¡No paso de duro por cabeza!

ISIDORO. ¿Sin el vino?

PEPE. Con el vino.

ISIDORO. ¡Ramón! No es comida completa.

RAMON. Está bien. (Vase)

PEPE. (Alarmado.) ¿Cómo que no es comida completa?

ISIDORO. Es una indicación para la cocina. Pero comerán ustedes bien.

PEPE. Menos mal.

ISIDORO. No, bien del todo.

PEPE. ¡Mejor!

ISIDORO. Tanto como mejor... En fin, les daré á ustedes dos sopas, una entrada, un poco de pescado, merluza de cualquier modo...

PEPE. De cualquier modo, no; fresca, fresca.

ISIDORO. Me refiero al guiso. Después un pichón...

PEPE. ¡Hola!

ISIDORO. Para cada tres personas.

PEPE. ¡Ah!... ¿Y postres?

ISIDORO. Frutas y queso. Vino de Valdepeñas... vamos, una comida...

PEPE. (Interrumpiéndolo.) Y agua...

ISIDORO. (Continuando.) Regia.

PEPE. ¿Cómo agua regia?...

ISIDORO. La comida regia, y el agua...

PEPE. De seltz.

ISIDORO. De Lozoya. Los sifones se pagan aparte.

PEPE. Nada de sifones.

ISIDORO. ¿Y café?

PEPE. Veremos si el padrino se corre...

ISIDORO. Corriente.

PEPE. No, no es muy corriente tampoco. (Óyese en este momento fuerte rumor y algazara.) Ahí está mi boda. Reconozco el órgano de mi suegra.

ISIDORO. (Asustado.) ¿Traen ustedes órgano?

PEPE. Me refiero á su voz.

ISIDORO. ¡Ah! Respiro. (Pope se dirige á la puerta y recibe á la comitiva.)

ESCENA IV

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS, el PADRINO, LUZ y diez invitados, seis señoras y cuatro caballeros.

ANG. ¿Cuándo comemos?

PEPE. Dentro de media hora.

ANG. Yo traigo un apetito...

PAD. ¡Y yo!...

ISIDORO. Procuraremos activar...

ANG. Eso, eso, active usted...

ISIDORO. Vean ustedes si les gusta el comedor...

ANG. Veamos, veamos. (Entran todos por la primera de la derecha.)

ESCENA V

ISIDORO y RAMON

ISIDORO. Ramón, ya estás enterado, ¿eh? catorce cubiertos. vino de tercera, la merluza de ayer y un pichón para cada tres.

RAMON. Son catorce...

ISIDORO. Cuatro pichones.

RAMON. Cinco.

ISIDORO. Tres por cinco, quince. No son más que catorce.

RAMON. Tres por cuatro doce. Se quedan dos sin pichón.

ISIDORO. Eso es cuenta suya. Yo no pierdo una tercera parte de ave.

ESCENA VI

DICHOS, DOÑA ANGUSTIAS, LUZ, PADRINO, PEPE

y Convidados.

ANG. El comedor, muy bonito... ¿Pero cuándo se come?

RAMON. En seguida. (Vase.)

ISIDORO. Mientras preparan la comida pueden ustedes dar una vueltecita por el jardín. Está muy hermoso.

PAD. Sí, sí, al jardín.

ANG. Con tal que no tarden mucho...

ISIDORO. Diez minutos. Pasen ustedes por aquí. (Sale delante, guiándolos. Luz se sienta junto al velador. Todos los Convidados y el Padrino salen detrás de don Isidoro.)

ANG. ¿Tú no vienes?...

LUZ. Estoy algo cansada. Aquí esperaré.

PEPE. (Pues yo me quedo también.)

ANG. Como quieras. (Se dirige á la puerta, y retrocediendo de improviso, estalla en sollozos y abraza frenéticamente á su hija.) ¡Hija de mis entrañas!

LUZ. ¡No llores, mamá!

ANG. ¡Dios te haga feliz! (Mirando á Pepe, y con mal humor, le dice.) ¡Qué suerte tienen algunos hombres! (Vase.)

PEPE. (Avanzando de puntillas y abrazando á Luz.) ¡Rica de mi vida!

LUZ. ¡Monín de mi alma!

ESCENA VII

PEPE y LUZ

MÚSICA

PEPE.

¡Qué dulce,
qué grato,
que amante
placer,

decirse muy bajo
marido y mujer!

LUZ.

Repara, Pepe,
que todos nos ven;
contén tus impulsos,
tus manos contén.

PEPE.

Déjate de tontunas
y de aprensiones,
que ya te ha echado el cura
las bendiciones.

LUZ.

No seas malo, Pepito,
que aunque eso sea,
no hay que hacer esas cosas
donde se vean.

PEPE.

Es que además, del cura,
mis libertades
autorizan los jueces
municipales.

LUZ.

No lo consiento,
me han puesto ya la casa
como un pimiento.

PEPE.

Cara preciosa
cara bonita.

LUZ.

Deja esas cosas
para casita.

PEPE.

(Ay, Lucecita!
¡Qué sí!

LUZ. ¡Que no!
PEPE. Acerca.
LUZ. ¡Quita, quita por Dios!
PEPE. Ven á mis brazos,
ven, dulce hechizo.
LUZ. De oír esas cosas
me ruborizo.
PEPE. Acerca.
LUZ. ¡Quita por Dios!

—
La fe que te he jurado
con alma y corazón,
á tu cariño amante
el premio ya otorgó.

—
PEPE. Pues ya que tengo el premio,
otórgame el favor
que cobre á buena cuenta
una aproximación.

LUZ. ¡Que sí!
¡Que no!
PEPE. (Abrazándola.) ¡Por fin!
Si este lazo
y este abrazo
es la dicha
de los dos,
no te suelto,
no te suelto,
no te suelto,
ni por Dios.

LUZ. Si este lazo
que nos une
es la dicha
de los dos,
no me sueltes,
no me sueltes,
no me sueltes,

ni por Dios.

LOS DOS. Si este abrazo, etc.

(Al terminar el duo, Pepe y Luz hacen mutis, corriendo en dirección al jardín.)

ESCENA VIII

ANGEL y ROSARIO; después DON ISIDORO, y en seguida DON JUSTO y DOÑA CASTA, que entran cogidos del brazo. ANGEL y ROSARIO entran corriendo.

ANGEL. Aquí es.

ROS. ¡Qué carrera!

ANGEL. ¡Soy un pillín! Ahora... (Acercándose.)

ISIDORO. (Que sale.) ¿Desean algo los señores?

ANGEL. ¿Eh? Ya lo creo. Venimos á encargár una comida.

ISIDORO. Usted dirá...

ANGEL. Por el pronto, sírvanos usted ahí mismo (Señalando al velador.) cuatro copitas de Jerez y unos bizcochos.

ISIDORO. ¿Cuatro copas?

ROS. Es que viene ahí papá.

ANGEL. ¡Y mamá!

ISIDORO. ¡Ah! Voy al momento. (Vase.)

ANGEL. ¿Has oído? Ha dicho: ¿desean algo los señores?.. ¡Nos toman ya por marido y mujer! ¡Qué gusto. (La abraza.)

CASTA. (Aparece dando el brazo á don Justo; parecen muy fagigados.) ¡Perfectamente!

ROS. ¡Ay! Mamá.

CASTA. ¿Para eso venían ustedes corriendo?

ANGEL. Era, para adelantarnos...

CASTA. Ya, ya veo los adelantos...

JUSTO. No es un pecado tan grave abrazar á la futura esposa, cuatro horas antes de las bendiciones...

ANGEL. Y un abrazo...

RAMON. (Que sale con el servicio, dice señalándole.) ¿Es lo que usted quería?

- ANGEL. Sí, por ahora, sí... (Se sientan.) Después arreglaremos los detalles de la comida.
- RAMON. Me tiene usted á sus órdenes cuando guste. (Vase.)
- JUSTO. Venga esa copita. (Beben.) Ya sabes el programa. A las siete en punto, te esperamos con tu padrino y los testigos en la sacristía. A las ocho y media, todos aquí para celebrar la comida de boda, y terminada ésta...
- CASTA. Ya hablaré yo con Angel para el final del programa.
- JUSTO. Me parece que yo también puedo...
- CASTA. Cállate tú. (Con mucha solemnidad.) Angel, esta noche entrará usted con su esposa en el domicilio conyugal...
- JUSTO. Fortaleza, doscientos ochenta y nueve, en *La rosca blanda*, la fábrica de pastas para sopa más acreditada de la Península...
- CASTA. É islas adyacentes.
- JUSTO. Allí nació Rosario...
- ANGEL. ¿En las islas?...
- JUSTO. En la fábrica. Casa fundada por mí en mil ochocientos cuarenta y tres.
- CASTA. Y que hoy cedemos á usted como dote de nuestra hija.
- ANGEL. No sé cómo agradecer...
- JUSTO. (Levantándose y muy solemne.) Teniendo buena pasta, como marido y como fabricante. *La rosca blanda* es una marca acreditada: trata de hacerla feliz—hablo de mi hija.—y cuida de que dé buenos productos—hablo de la fábrica,—y habrás colmado nuestros deseos...
- CASTA. En ambas cosas. (Se levanta.)
- JUSTO. Nosotros tenemos mucho que hacer; hasta luégo.
- CASTA. Tiene usted carta blanca para la comida; tire usted de largo.
- JUSTO. Eso es. Así como así, las comidas de boda no puede uno hacerlas con frecuencia, por desgracia.
- CASTA. ¡Justo!
- JUSTO. Si es una broma, mujer.

- CASTA. (Cogiéndose del brazo.) Vámonos, que es tarde.
- ANGEL. (Dando la mano á Rosario.) Cuando pienso que dentro de pocas horas serás la señora de Bañuelos... (La abraza.)
- CASTA. (Volviéndose.) ¡Niños!... ¡Pero eso es una enfermedad! Pase usted delante.
- JUSTO. (Riendo.) Déjalos, mujer; nosotros hacíamos lo mismo mucho antes del día de la boda.
- CASTA. ¡Justo, Justo!
- JUSTO. (Afirmando.) Justo, justo...
- ROS. Hasta luégo, Angelito.
- ANGEL. Adiós, vida mía...
- JUSTO. Contento, muchacho. ¡Já, já, já!

ESCENA IX

ÁNGEL; en seguida DON ISIDORO

- ANGEL. ¡Qué hermosa es, y qué fábrica tan buena tiene mi suegro!
- ISIDORO. ¿Ha pensado usted ya? .
- ANGEL. Seguiré las indicaciones de usted: quiero una comida de primer orden; ochenta cubiertos.
- ISIDORO. ¡Eso es una comida! ¡Destinaré para ustedes el gran salón!
- ANGEL. Hora, ocho y media en punto. Precio, veinticinco pesetas el cubierto.
- ISIDORO. Perfectamente. (En este momento entran por el foro derecha Eugenia, Joaquinito, y varios convidados de ambos sexos. Las señoras muy elegantes; los convidados de frac; la novia de blanco.)

ESCENA X

DICHOS, EUGENIA, JOAQUINITO y CONVIDADOS

- EUG. El jardín está delicioso.
- JOAQ. Delicioso, pero es la hora de la sopa y mamá debe estar impaciente ¡Á la mesa, señores! (Los invita, y los convidados pasan haciendo mutis por la escalera.)

- EUG. ¡Hola! ¿Qué hace por aquí el bueno de don Angel?...
- ANGEL. (Saludando.) ¡Eugenia!
- EUG. (Á su marido.) El señor don Angel Bañuelos, cliente y amigo de papá...
- JOAQ. Caballero...
- EUG. (Á Angel.) El señor don Joaquín Muletilla, propietario, y mi esposo desde esta mañana...
- JOAQ. Á las once menos cuarto.
- ANGEL. Doy á ustedes mi más cordial enhorabuena.
- EUG. Gracias. (Se dan las manos.)
- ANGEL. ¿Y los papás?
- EUG. Tan buenos; esperándonos arriba en el comedor.
- RAMON. (Desde la escalera.) ¡Cuando gusten los señores! (Avise-
mos á los otros.) (Vase por el foro. Ramón entra y sale *ad libitum*, para ajustar á tiempo sus interrupciones en el diá-
logo, durante todas estas escenas.)
- ANGEL. (Despidiéndose.) He tenido un verdadero placer...
- EUG. ¡Cómol.. Usted no se marcha sin beber una copita con nosotros...
- JOAQ. Y sin brindar á la salud de la novia...
- ANGEL. Tengo tanta prisa...
- EUG. Si usted no sube, papá lo tomará á desaire...
- ANGEL. Eso, no; acompañaré á ustedes un minuto nada más...
- JOAQ. Arriba, arriba. (Le hacen pasar.)
- ANGEL. (Tomo una copa y me marchó á escape.) (Mutis los tres por la escalera. Al mismo tiempo entra por el foro Ramón, con la boda de Pepe y Luz.)

ESCENA XI

RAMÓN, PEPE, LUZ, DOÑA ANGUSTIAS y los DIEZ
CONVIDADOS

- RAMON. (Indicando la primera de la derecha.) ¡La sopa en la mesa!
- PEPE. Ya oye usted, mamá.
- LUZ. La sopa, mamá.
- ANG. ¿Y qué? Ya he dicho que no transijo.

- LUZ. Por Dios, considera...
- ANG. ¡Cállate tú!
- PEPE. ¿Y qué he de hacer yo?
- ANG. Arréglate como puedas. Somos trece, y yo no me siento á la mesa hasta que seamos catorce.
- PEPE. Voy á detener al primer transeunte, y le invito.
- PAD. ¡Un desconocido!
- ANG. Yo no exijo que sea un desconocido, conque sea un amigo me basta.
- PEPE. ¿Y dónde encuentro yo á estas horas...?
- LUZ. Dí, mamá, ¿no podríamos mi marido y yo comer los dos solitos en una mesita aparte?
- PEPE. ¡Magnífica idea!
- ANG. ¡Los dos solos! ¡Ingratos!
- PEPE. ¿Cómo?
- ANG. Eso es decir que ya os estorbo, que ya queréis echarme...
- LUZ. ¡Á tí!
- ANG. Pero yo me iré, yo me iré ahora mismo. ¿Donde está mi mantilla? ¡Ingratos! (Sollozando.) ¡Mas que ingratos!
- LUZ. ¡Mamá!...
- PEPE. Doña Angustias...
- PAD. Señora....
- CONV. 1.^a ¡Por Dios!...
- ANG. Nada, que me voy...
- PEPE. ¡Señora, por los clavos de Cristo...
- LUZ. Si ha sido una broma.
- RAMON. ¡Señores, que se enfriá la sopa!
- PEPE. La culpa de esto la tiene el dichoso primo. ¡A quién se le ocurre marcharse á la hora de comer!
- ANG. ¡No insulte usted á mi familia!
- PEPE. ¿Y qué hacemos?...
- ANG. Muy sencillo. Comeremos sin ti.
- PEPE. ¡Cómo!...
- ANG. No, no comes; te prohibo que entres hasta que lo hagas con un convidado más. ¡A la mesa! (Hace entrar á los Convidados.) ¡Ya lo sabes, catorce!

- LUZ. ¿Es decir, que el pobre Pepe?...
- ANG. Que busque un convidado...
- PEPE. ¿Y dónde?
- ANG. Lo que sobran por ahí son gorriones. Entra tú.
- LUZ. ¡Pepe!
- PEPE. ¡Luz!
- ANG. Entra pronto. Ya lo sabe usted. ¡Catorce! (Vanse.)
- PEPE. ¡Suegra!

ESCENA XII

PEPE

Las mujeres serían perfectas si no llegaran á ser suegras algún día. Al primer agente de Orden público que pase por la calle, le convido. (Se coloca en la puerta observando la calle. Angel baja del principal al mismo tiempo.)

ESCENA XIII

DICHO y ANGEL

- ANGEL. Empeñados en tomarlo á desaire, si no les acompaño á comer. El caso es que debo favores de importancia al padre de la novia... (Consulta el reloj.) Tengo tiempo todavía. (Llamando.) ¡Mozo!
- RAMON. ¿Qué deseaba usted?
- ANGEL. Que suban por mi cuenta una docena de botellas de Champagne á esos señores del entresuelo.
- RAMON. A escape. (Vase.)
- ANGEL. Esta detención me fastidia soberanamente.
- PEPE. (¡Hola! Un joven muy bien vestido... y parece simpático... si yo le invitase...) ¡Caballero!
- ANGEL. Señor mio...
- PEPE. ¿Cómo está usted de apetito?
- ANGEL. ¿Eh?

PEPE. Dispense usted la pregunta... ahí en esa habitación están comiendo mi mujer, mi suegra y los convidados á mi boda.

ANGEL. ¿Y usted no?

PEPE. ¡Somos trece, caballero!

ANGEL. ¿Trece?

PEPE. Eramos catorce, pero á última hora se ha marchado uno de los convidados, y mi suegra, que es supersticiosa, me deja sin comer porque no seamos trece á la mesa.

ANGEL. ¡Tiene mucha gracia!

PEPE. ¡Yo no la encuentro! Envidio á Adán, el único marido feliz. ¡No conoció la suegra!

ANGEL. Pero conoció la serpiente.

PEPE. Un detalle insignificante, comparado con la suegra.
(En este momento, pasan con las botellas del Champagne.)

ANGEL. La cosa es muy original.

PEPE. ¡Mucho! ¿Quiere usted hacerme el favor de aceptar un cubierto en mi mesa?

ANGEL. Siento en el alma no poder...

PEPE. Sea usted complaciente...

ANGEL. Crea usted que lamento...

PEPE. ¿Le gustan á usted los pichones?

ANGEL. Mucho, pero...

PEPE. Entonces, no hay escape. ¡Tenemos pichones! Le cedo á usted mi parte. Haga usted el favor de pasar...

ANGEL. Imposible. Estoy convidado á otra boda... la que están celebrando en el entresuelo...

PEPE. Todo puede arreglarse. Entra usted ahora conmigo, le presento á mi suegra; ya somos catorce... A los pocos instantes usted nos abandona con cualquier pretexto... Dice usted que vuelve, no vuelve... y en paz.

ANGEL. En esas condiciones, y por hacerle á usted un favor...

PEPE. Tantísimas... ¿Su gracia de usted?

ANGEL. Angel Bueno y Bañuelos...

PEPE. Buena ganadería.

ANGEL. ¿Cómo?...

PEPE. Para soltársela á mi suegra. Pase usted, don Angel...

ANGEL. (Consultando el reloj.) ¡Y con la prisa que yo tengo!
¡Válgame Dios! (Vanse los dos por la primera)

ESCENA XIV

JOAQUÍN; en seguida DON ISIDORO, después ANGEL

JOAQ. (Bajando.) ¿Dónde se ha metido este hombre? ¡Angel,
Angel!

ISIDORO. ¿A quién llama usted?

JOAQ. A ese joven que ha enviado el Champagne...

ISIDORO. No puede estar muy lejos... ¡Don Angel!...

ANGEL. (Con la servilleta en la mano.) Aquí estoy. (Hablando á los
del comedor.) Soy con usted en seguida...

JOAQ. ¿Está usted comiendo ahí también?...

ANGEL. Un compromiso endiablado... ahora explicaré á usted. (Dirigiéndose á don Isidoro.) Haga usted el favor de que les sirvan media docena de botellas de Champagne...

ISIDORO. En seguida. (¡Es un gran parroquiano.) ¡Ramón! seis de Champagne al comedor chico.

JOAQ. Le estamos esperando á usted para atacar el salmón; conque arriba.

ANGEL. ¡Vamos allá! Estos aún están en la segunda sopa... afortunadamente. (Vanse. Ramón entra con las seis botellas en el comedor chico.)

ESCENA XV

DON ISIDORO y PEPE; después DOÑA ANGUSTIAS

ISIDORO. ¡Qué lástima que no hubiera hoy una docena de banquetes, y convidaran en todos á ese chico.

PEPE. ¿Supongo que esas botellas de Champagne, entrarán en el duro, eh?

ISIDORO. Esas las paga el joven que ha convidado usted á comer.

- PEPE. ¿El señor de Bañuelos? ¡En ese caso no debemos desairarle! (Acercándose á la puerta.) El Champagne se puede beber... es de confianza.
- ISIDORO. ¡Y barato!
- ANG. (Sale furiosa.) ¡Vaya un convidado que nos has traído! ¡Valiente grosero!
- PEPE. (Lo que yo temía.) ¿Quiere usted buscar á ese joven y decirle en mi nombre... que le estamos esperando?
- ISIDORO. Con mucho gusto. (Vase por la escalera.)
- ANG. Si todos tus amigos son como ese caballero...
- PEPE. ¡Mamá!...
- ANG. Aunque no debo extrañarme; dime con quién andas...
- PEPE. ¿Cómo ha de ser amigo mío, cuando ni siquiera le conozco?
- ANG. ¿Es decir, que nos haces comer con el primer advenedizo que te encuentras?
- PEPE. Por sus exigencias de usted.
- ANG. ¡Y las llama exigencias!
- PEPE. Después de todo, nos ha regalado seis botellas de Champagne.
- ANG. Para eso come. Haz cuenta que paga su cubierto.
- PEPE. Y un poquito más.
- ANG. Ninguna persona bien educada abandona la mesa como lo ha hecho él.
- PEPE. (Viendo que baja Angel.) ¡Silencio, por Dios! (Acercándose á él.) Dispense usted que le haya molestado; pero mamá se empeñó en dar á usted las gracias por su obsequio...
- ANGEL. Eso no vale la pena, señora...
- PEPE. ¿No dice usted que le gustan los pichones?
- ANGEL. Sí; en efecto...
- ANG. (Colgándose de su brazo.) Ahora los están sirviendo...
- PEPE. (Empujándole suavemente.) Una pechuguita nada más...
- ANGEL. Con muchísimo gusto.
- JOAQU. (Desde lo alto de la escalera.) ¡Angel! el faisán está delicioso, suba usted en seguida.
- ANGEL. Á escape.

ANG. Verá usted qué tiernos.

ANGEL. (A Joaquín.) Subo al momento. (Á Augustias.) Cuando usted guste, señora.

ANG. ¡Vamos!

ANGEL. (Yo necesito un pretexto, es decir, dos pretextos)
(Mutis.)

ESCENA XVI

DON ISIDORO; en seguida ÁNGEL; después JOAQUÍN y PEPE

ISIDORO. Aquí está la facturita del vino; como ese pobre chico las ha regalado, no se las pongo más que á setenta reales... medio durito más sobre el precio corriente.

ANGEL. Me alegro encontrar á usted. ¿Cuánto importa el Champagne?

ISIDORO. Aquí tiene usted la cuentecita.

ANGEL. Está bien; la abonaré después con la cuenta de la comida: me voy á escape y sin despedirme de nadie. Hasta las ocho y media, ¿eh?

ISIDORO. Vaya usted con Dios, señorito. (Al ir á marcharse Angel, Pepe, que sale al mismo tiempo, lo detiene.)

PEPE. ¡Picaron! ¿Quería usted escaparse?

ANGEL. No, no crea usted... (¡Maldito seas!)

PEPE. ¡Abandonarme á las iras de mi suegra!

ANGEL. Ya he dicho á usted antes...

JOAQ. (Que baja precipitadamente.) ¿Pero á usted hay que venirle á buscar á cada plato?...

ANGEL. Es que la... (¡Que no reventárais todos!)

JOAQ. ¡Si viera usted qué magníficos helados!

ISIDORO. ¡Superiores!

JOAQ. Suba usted á probarlos.

PEPE. Ahora me es imposible.

JOAQ. ¿Cómo?

ANGEL. Señores, yo deploro...

JOAQ. (Entlazando su brazo al de Angel.) Arriba. No admito excusas.

- PEPE. (Cogiéndole del otro brazo.) Dispense usted; este joven es mi convidado.
- JOAQ. ¡El mío!
- PEPE. ¡El mío!
- ANGEL. Señores, señores...
- JOAQ. (Tirando de él.) ¡Arriba, arriba!
- PEPE. (Idem.) ¡Abajo, abajo!
- ANGEL. Suplico á ustedes...
- ISIDORO. (¡Pobre muchacho!)
- PEPE. ¿Sabe usted que esa insistencia me parece de muy mal gusto?
- JOAQ. Digo á usted exactamente lo mismo.
- ANGEL. ¡Calma, calma!
- PEPE. El señor ha comido la sopa en mi mesa.
- ANGEL. La he comido (y se me ha indigestado.)
- JOAQ. ¿Quién le ha invitado á usted antes?
- ANGEL. Usted.
- JOAQ. En ese caso, tengo derecho...
- PEPE. ¡Ninguno! El señor comerá conmigo.
- JOAQ. ¡Conmigo! Lo hago ya cuestión de amor propio.
- PEPE. ¡Ah! ¿lo toma usted en ese tono? ¡Pues no cede! (tirando.)
- JOAQ. ¡Ni yo! (tirando lo mismo.)
- ANGEL. ¡Haga usted favores para esto!
- PEPE. Desafío á que me prive usted de su compañía.
- JOAQ. ¿Amenazas?...
- PEPE. ¿Y por qué no?
- JOAQ. ¡Ira de Dios! (Suelta el brazo de Angel y cogiendo una silla la enarboleta contra Pepe.)
- PEPE. (Cogiendo la botella del velador.) ¡Fanfarrón!
- ANGEL. ¡Se han vuelto locos!
- ISIDORO. ¡Una batalla en mi casa! ¡Socorro! ¡Socorro!
- JOAQ. ¡Cobarde!
- PEPE. ¡Miserable! (Vienen á las manos; en estos momentos y á los gritos, acude todo el mundo corriendo, Ramón, los Mezos y todos los comensales.)

ESCENA ULTIMA

DICHOS, LUZ, EUGENIA, DOÑA ANGUSTIAS, RAMÓN,
los MOZOS, los CONVIDADOS y cuando lo indica el diálogo, los
cuatro GUARDIAS DE ORDEN PÚBLICO

MÚSICA

MOZOS. Qué pasa?
CONVS. ¡Qué ocurre?
ISIDORO. Se matan
los dos.
JOAQ. ¡Canalla!
PEPE. ¡Cobarde!
JOAQ. ¡Tunante!
PEPE. ¡Bribón!
MOZOS. ¡Prudencia! (Sujetando á Joaquín.)
CONVS. ¡Templanza! (Idem á Pepe.)
ANGEL. ¡Qué necia
cuestión!
LUZ. ¡Pepito! (Corriendo á su lado.)
EUG. ¡Mi esposo! (Id.)
ANG. ¡La gorda
se armó!

ANGEL. Prudencia, caballeros.
PEPE. ¡Yo estallo de furor!
JOAQ. ¡Le rompo á usted las muelas!
PEPE. No tiene usted valor.
(Forcejean los dos para desasirse de los que los sujetan.)
EUG. ¡Esposo del alma!
LUZ. ¡Pepito, por Dios!
ANGEL. ¡Ninguno de ustedes
habla con razón!
JOAQ. ¡Usted es un fanteche
sin educación!
PEPE. ¡Me gusta!

ANG. ¡Me alegro!

ISIDORO. ¡La suegra es feróz!

(Durante estos versos han logrado desasirse y vienen á las manos Pepe y Joaquín.)

LUZ. ¡Se pegan!

EUG. ¡Se matan!

MOZOS é ISIDORO. ¡Socorro!

CONVS. y RAMON. ¡Favor!

GUARDS. (Entrando.) Quieto todo el mundo
y á la prevención.

(Rápido hasta el final. Todos hablan á un tiempo; los Guardias, sin atender á nadie, empujan el grupo hacia la salida; sólo quedan en primer término Eugenia y Luz, que se desmayan en brazos de Angei, formando los tres el cuadro final, oyéndose á lo lejos el rumor de la gente que se aleja. Ensáyese este final para que resulte todo lo armónico y natural que sea posible.)

ISIDORO. ¡Yo soy el amo!

GUARDS. Delante va usted.

ANG. Yo soy la suegra.

GUARDS. Pues ande también.

TODOS. Esto es un abuso
y una atrocidad.

GUARDS. ¡Chitito y cuidado
con la autoridad!

¡Anden, anden, anden,
á la prevención!

LUZ. ¡Pepito!

EUG. ¡Mi esposo!

GUARDS. (Rechazándolas.)

¡Nu hay convensación!

LUZ y EUG. ¡Ah!

GUARDS. (Llevándose los.) Si son todos
caballeros,
ya saldrán
de la prisión.

EUG. y LUZ. ¡Joaquinito!

¡Pepe mío! (Se desmayan.)

ANGEL.

¡Qué bonita
situación!

(Queda en medio de la escena con una mujer desmayada en cada brazo. Á lo lejos sigue oyéndose el rumor de los que se alejan. El telón cae pausadamente. Cuadro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle. Al caer el telón se oye dentro el ruido y el silbato del tranvía y la voz de don Justo.

ESCENA PRIMERA

DON JUSTO sale por la derecha con una caja grande de cartón y dentro un ramo de azahar.

JUSTO. (Dentro.) ¡Eh! conductor... chits... conductor... para... para... (Sale corriendo por la derecha con los pantalones remangados, el sombrero de copa cubierto con un pañuelo blanco: llega corriendo hasta la izquierda, y se detiene.) ¡Sí, sí, échale un galgo! Cuando llueve y cuando no llueve, siempre me sucede lo mismo; pero cuando llueve, lo siento mucho más... naturalmente... ¡Vaya un charroncito! Aquí me refugio... Yo no voy hasta el doscientos ochenta y nueve de la calle de Hortaleza mojándome... Cada cinco minutos pasa un tranvía... ¡Ya escampa! Por supuesto que la culpa de todo esto la tiene mi mujer. ¡Antojársele que era pequeño el ramo de azahar que compré ayer para la niña!... Me ha hecho ir corriendo en busca de éste... (Saca un ramo inmenso de la caja de cartón.) ¡Lo que es por falta de ramo! Hay lo menos para tres Mascotas... Anda, anda... ya se ha mojado todo... ¿Será de mal agüero que se moje

esto antes del matrimonio? ¡Quién sabe! . . Las mujeres son tan supersticiosas... en fin, si este es el símbolo de la pureza, tiene razón su madre en quererlo grandecito... bueno es que las chicas no anden escasas de estas cosas. (Vuelve á oírse el silbato y ruido del tranvía.) ¡Eh! para... oye... ¡Si viene atestado! Con los tranvías le pasa á todo el mundo lo mismo; lo está uno esperando media hora, llega por fin el coche, y...

MÚSICA

JUSTO. Las plataformas llenas,
 lleno el interior,
y un bando en los cristales
 del gobernador.
El número de asientos
 allí marcado está;
pues sobran por lo menos,
 lo menos la mitad.
 ¡Eh, cobrador!
Haga usted el favor,
toque usted ese timbre,
que quiero bajar;
y siempre es la respuesta:
«Estamos en la cuesta,
no puedo aquí parar.»
Y hay que esperar
 sin replicar
el cruce, el encuarte,
la cuesta y la mar.

Se encuentran allí amigos
de esos pelmazos.
¡Qué tal? ¡Hola, querido!
¡Venga un abrazo!...
y al ir á pagar

hay que regañar,
y aunque uno no quiera,
tiene que estallar.
«Yo tengo suelto.»
No pague usted...
Yo tengo perros,
y yo también...
No señor...
sí señor...
¡Eh, cobrador,
cobrador,
no cobre usted...

HABLADO (Ad libitum.)

¿Dónde va usted? ¿Al tribunal? Yo á presidio... digo á la Puerta de Bilbao... devuelva usted la peseta á ese caballero... tome usted dos reales... creo que son falsos y...

MÚSICA

Y por un perro grande,
que al fin no vale ná,
la mar de cumplimientos
los dos haciendo están;
y al oír la discusión
la gente se ríe,
se ríe, sí señor,
¡jál ¡jál ¡jál!
se ríe, se ríe, se ríe
¡con mucha razón! (1)

(1) Siendo muy aplaudido este couplet, y repitiéndose varias veces todas las noches, hubo necesidad de hacer letras nuevas, algunas de las cuales insertamos á continuación para facilidad de los señores artistas, en los teatros de provincias. La misma letra indica dónde comienza la música para la repetición.

Si uno se sienta al lado
de una niñera
con un rorro en los brazos
que pide teta,
y éste da en llorar
y en patalear,
aunque uno no quiera
tiene que aguantar.
«Si es muy bonito;
vaya un bebé.
No me incomoda...
déjelo usted...»
¡ay! ¡qué horror! (Se tapa la nariz.)
esto es peor...
¡eh! cobrador,
por favor,
no cierre usted...

H A B L A D O (1)

MUSICA

Y en busca de otro ambiente,
y ansiando respirar,
salgo á la plataforma
con gran celeridad...
y los del interior
se ríen, sí señor,
¡já! ¡já! ¡já!
se ríen, se ríen,
con mucha razón.

Entre un señor muy gordo

(1) A capricho del actor.

que fuma en pipa
y una vieja que juega
con la perrita,
con tanto fumar
y tanto jugar,
si uno está por medio
tiene que estallar...

«¡Qué chimenea
me gasta usted!»

«Me araña el perro
todo el chaquet...»

No señor...

Sí señor...

¡eh, cobrador,

cobrador...

escuche usted...!

H A B L A D O (1)

MUSICA

Y si en la plataforma
no va un municipal,
la cosa por desdicha
acaba siempre mal...

Y al oír la cuestión...

se ríen, sí señor.

¡Já! ¡já! ¡já!

se ríen, se ríen,

con mucha razón.

(Terminado el couplet, se oye ruido y pito del tranvía.)

JUSTO. ¡Aunque sea en el estribo! Este no se me escapa! (Vase corriendo.)

(1) A capricho del actor.

CUADRO TERCERO

Sala elegante. Puerta al foro que conduce al comedor. En primer término derecha, ventana practicable. En segundo ídem, puerta. En la izquierda otras dos puertas. La primera, la de la calle. La segunda, cuarto de Ángel. Entre la puerta y la ventana de la derecha, chimenea, y sobre la misma un reloj. Un velador, y sobre éste un álbum de fotografías, figuritas de biscuit y otros bibelots diversos. Cuadros en las paredes. Sofá, butacas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

MIGUEL sale por la segunda de la izquierda, consultando el reloj.

¡Las siete y media y el se ñerito sin venir á vestirse Me extraña su tardanza. . él tan puntual y tan... (Suena un violento campanillazo.) ¡Ah, él es! (Vase por la primera de la izquierda y entran en seguida Angel, Eugenia y Luz; cada una cogida de un brazo de Angel.)

ESCENA II

ANGEL, LUZ y EUGENIA

MÚSICA

LUZ.

¡Ay, qué angustia! (Se sienta.)

EUG.

(Ídem.)

¡Qué tormento!

- ANGEL. ¡Vive Dios que me lucí!
Estas cosas en el mundo,
no le pasan más que á mí.
- LUZ. Yo adoro á mi marido.
- EUG. Mi Pepe es mi ilusión.
- ANGEL. Quizá los dos ahora,
ya llevan capuchón.
- LUZ. ¡Capuchón! (Levantándose.)
- EUG. ¡Capuchón!
- ANGEL. ¡Qué horrible situación!
¡Capuchón!
- LAS DOS. ¡Capuchón!
- LUZ. ¡Usté es mi solo amparo,
mi solo protector!
- EUG. Aún tengo ante mi vista
aquel cuadro de horror.
- ANGEL. Las suegras y los suegros
diciendo desatinos,
se arañan los esposos,
se pegan los padrinos,
á todos á la cárcel
los lleva el inspector,
y yo muy compasivo
me traigo aquí á las dos.
- LAS DOS. (Sollozando.) ¡A las dos!
-
- LUZ. y EUG. Del galante
caballero,
sólo espero
en mi aflicción,
que me otorgue
cariñosa,
generosa,
protección. (Sollozan.)
- ANGEL. Basta, basta, señoritas,
de gemir y suplicar;
porque al verlas, siento ganas,

siento ganas de llorar.

¡Es una aflicción,
y una desazón,
y una conmoción,
y una situación,
que me parte,
que me parte,
que me parte
el corazón! (Saca el pañuelo y llora.)

LUZ y EUG.

Es nuestra aflicción,
nuestra desazón,
nuestra conmoción,
nuestra situación,
que le parte,
que le parte,
que le parte
el corazón. (Lloran los tres.)

ANGEL.

¡Qué atrocidad!
somos los tres, tres fuentes
de vecindad.

LUZ. y EUG.

¡Serenidad!
y hablemos con alguna
tranquilidad.

LOS TRES.

¡Es verdad!

LUZ.

¡Serenidad! (Se sienta.)

EUG.

¡Tranquilidad! (Idem.)

ANGEL.

¡Comodidad! (Idem.)

LOS TRES.

¡Y un poquito de formalidad!

HABLADO

ANGEL. Ahora, hablemos como personas razonables. (Llamando.) ¡Miguel!

MIGUEL. (Saliendo.) ¿Señorito?...

ESCENA III

DICHOS y MIGUEL.

- ANGEL. Vas á ayudarme á salir de este atolladero. Estas señoras desean...
- LUZ. ¡Yo quiero ir con mi mamá!
- EUG. Yo con mi marido...
- LUZ. Pero en seguida.
- EUG. Corriendo.
- ANG. No deseo otra cosa. Sus familias respectivas han ido á parar á la prevención del distrito...
- LUZ. ¡Pobre Pepe! (Soltoza.)
- EUG. ¡Joaquín de mi alma! (Idem.)
- ANGEL. Sin padres ni maridos á quienes entregar tan sagrado depósito, adopté una resolución heroica. (Las abraza.)
- MIGUEL. (¡Ya lo veo!)
- ANGEL. Conduje á ustedes á mi propio domicilio; ahora, ya más tranquilas, ustedes resolverán.
- LUZ. ¡Lléveme usted con mi mamá!
- EUG. Y á mí con papá.
- LUZ. ¡Mi marido es muy celoso! ¡Si sabe que he estado aquí, nos asesina!
- EUG. ¡Y Joaquín es capaz de hacer lo mismo!
- ANGEL. ¡Canario! No hace falta que se enteren. Tampoco á mí me conviene que se sepa... ¡Hoy precisamente que voy á casarme!... ¡Si mi suegra conociese esta aventura, pobre de mí!
- LUZ. ¿Y qué hacemos?...
- ANGEL. Voy á vestirme para la ceremonia nupcial. En seguida nos vamos, y dejaré á ustedes donde me indiquen...
- EUG. ¡Ah, caballero! ¡Cómo pagar á usted!...
- LUZ. Tengo una sed horrible...
- EUG. Y yo; el calor, la emoción...
- ANGEL. Miguel, un refresco á estos señoras; pasen ustedes al comedor mientras yo me endoso el frac en dos minutos.

MIGUEL. Cuando ustedes gusten. (Invitándolas.)

ANGEL. De prisita, ¿eh?... (Las abraza.)

LUZ. ¡Qué día!

EUG. ¡Que comida de bodas! (Vanse por el foro con Miguel.)

ESCENA IV

ANGEL y en seguida MIGUEL

ANGEL. ¡Pobrecillas! ¡Con tal que no llegue yo tarde á la parroquia por su causal! ¿Pero quién las dejaba en el restaurant, expuestas á la burla y chacota de mozos y parroquianos?...

MIGUEL. (Saliendo.) Esas señoras ya están tomando su refresco.

ANGEL. Que no se entretengan mucho. Yo voy á vestirme.

MIGUEL. Sobre la butaca tiene usted dispuesta la ropa.

ANGEL. Perfectamente. (Vase.)

ESCENA V

MIGUEL; poco después DOÑA CASTA, ROSARIO y DON JUSTO

MIGUEL. Don Angel es tonto de capirote. ¡Qué bien le cuadra el nombre! Su buen corazón le ha de perjudicar mucho en esta vida.

JUSTO. (Dentro.) ¡Es que no hay nadie en esta casa!

CASTA. (Idem.) ¡Las puertas de par en par!

MIGUEL. ¡Misericordia! ¡Los suegros! (Cierra la puerta del foro y se guarda la llave.)

JUSTO. Buenas tardes. (Entrando del brazo de Casta.)

MIGUEL. ¡Felices! (¡El señorito dejó la puerta abierta!)

CASTA. ¿Dónde está mi futuro yerno?

MIGUEL. En su cuarto, acabándose de vestir. .

JUSTO. Anúnciele usted nuestra visita.

MIGUEL. Al momento. (Vase.)

ESCENA VI

ROSARIO, CASTA y DON JUSTO

- JUSTO. Te has empeñado en venir, faltando á todas las conveniencias.
- CASTA. Si él no se hubiera retrasado...
- JUSTO. Eres tú la que adelantas.
- ROS. Papá tiene razón.
- CASTA. Tú debías opinar todo lo contrario.
- ROS. ¿Por qué?
- CASTA. Por nada. (Esta chica es tonta, como su padre.)
- JUSTO. ¿Te parece que nos marchemos?...
- CASTA. No señor. Aprovecho este pretexto para pasar aquí una revista de inspección.
- JUSTO. La pícara curiosidad...
- CASTA. No es eso. El nido indica siempre lo que es el ave, y los jóvenes de hoy son unos pájaros... (Va inspeccionando la habitación, mientras dice lo anterior.) Este está relleno de pelote. (Tocando el sofá.)
- ROS. (Volviéndose rápidamente.) ¿Mi novio?
- CASTA. Hablo del mueble. (Cada uno por su lado van curioseando todo lo que hay en el cuarto.)
- ROS. ¡Mamá, mira qué álbum tan bonito! ¡Y tiene fotografías!
- CASTA. (Quitándoselo de la mano.) ¡Deja eso en seguida! Buenas estarán las fotografías que tenga aquí ese caballero.
- ROS. Serán de la familia.
- CASTA. De Adán y Eva. (Lo abre.) De Eva, sobre todo. (Corrándolo.)
- JUSTO. ¡Ó sin sobre todo!
- CASTA. ¡Justo!
- ROS. ¡Papá, qué cuadro tan preciosos!
- CASTA. ¡Niña! ¡Basta de inspección!
- ROS. ¡Mamá!

- CASTA. Hay aquí una atmósfera mal sana.
JUSTO. ¿Quieres que abra los balcones?
CASTA. Me refiero al ambiente moral. ¡Aquí huele á vicio!
ROS. ¡Á qué huele, mamá?
CASTA. ¡Á nada! (¡Es imposible hablar con la inocencia!)
ROS. (Viendo salir á Angel.) ¡Aquí está Angelito!

ESCENA VII

DICHOS, ANGEL con traje de etiqueta, MIGUEL detrás, con el gabán en la mano.

- ANGEL. ¡Ya estoy listo! (¡No han notado nada!)
JUSTO. Vamos, hombre, vamos...
ANGEL. Miguel, un coche. ¡Á escape! (Vase Miguel corriendo.)
Siento que se hayan ustedes molestado...
CASTA. ¡Tardaba usted tanto!...
ANGEL. ¡No es aún la hora convenida!...
ROSA. Pero falta muy poco.
CASTA. Se conoce que Angel no tiene mucha prisa.
ANGEL. ¿Que no? ¡Y estoy muerto de impaciencia!
ROSA. ¡Ya lo oyes! ¡Lo mismo que yo!
CASTA. ¡Rosario! ¡Esas cosas no se dicen!
ANGEL. Cuando ustedes gusten...
CASTA. (¡Parece que tiene prisa por echarnos de aquí!) Tiene usted razón, sobra tiempo...
JUSTO. Mujer...
CASTA. Cállate tú. Además, tenemos á la puerta un carruaje...
ANGEL. Pues en cuanto venga el mío...
MIGUEL. (Que entra corriendo.) El coche está esperando.
ANGEL. El brazo, mamá.
CASTA. Antes, quisiera un poco de agua con azúcar. (Sin levantarse.)
ANGEL. Miguel, un vaso de agua con azúcar.
MIGUEL. Un vaso de... (Bajo á Angel.) (El azúcar está en el comedor.)
ANGEL. (¡Demonio!) Mamá, lo siento en el alma; pero no hay azúcar en casa.

CASTA. Entonces un vaso de agua sola.

MIGUEL. ¿Agua?... ¿Dice usted que agua? (idem.) (También está allí la botella.)

ANGEL. ¡¡Ira de Dios! También se ha concluido el agua. El aguador no ha venido hoy.

MIGUEL. Ni ayer...

ANGEL. (Aturdido.) Ni anteayer...

CASTA. Ni nunca, según veo. (¡Esto no es natural!)

ANGEL. Vámonos, y ahí en los refrescos ingleses...

JUSTO. Eso es; tomas un refresco á pié quieto. Aunque ahora están regando; puedes beber en la manga...

CASTA. ¡Justo!

JUSTO. ¡Si es una broma! Vámonos.

ANGEL. (¡Gracias á Dios!) (Ofreco el brazo á doña Casta; ésta lo acepta, se dirigen á la puerta, y en el mismo instante suenan fuertes golpes en el foro.)

CASTA. ¿Qué es eso?

ANGEL. (¡Horror!)

MIGUEL. (Lo estaba temiendo.)

ROS. ¡Vaya un ruido!

JUSTO. ¿Qué significa eso?

ANGEL. ¿Eso? ¿No saben ustedes lo que es eso? Son... los albañiles.

CASTA. ¿Tiene usted albañiles en casa?

ANGEL. Naturalmente. Había hecho reformas en el cuarto, y al dejar ahora la habitación...

JUSTO. Tiene que dejarla como la tomó.

ANGEL. Eso es (Siguen los golpes.)

CASTA. ¿Y es mucha la obra? (Quiere entrar al comedor y encuentra la puerta cerrada.) ¿Encierra usted con llave á los albañiles?

ANGEL. Sí, es una costumbre...

MIGUEL. Como hay tantos robos...

ANGEL. Y no sabe uno á quién mete en casa...

JUSTO. Ea, vámonos, que es muy tarde y los curas son como los jefes de tren, no esperan á los viajeros rezagados...

ANGEL. Es verdad...

JUSTO. Ni responden de los descarrilamientos.

CASTA. ¡Esos albañiles!... procuraré volver y enterarme.)
¿Vamos?

ANGEL. (Dándola otra vez el brazo.) (¡Por fin!) (Vanse todos. Angel, al salir, hace señas de inteligencia á Miguel. Casta lo sorprende.)

CASTA. ¡Cuando digo que aquí hay algo!) (Vanse.)

ESCENA VIII

MIGUEL, en seguida LUZ y EUGENIA

MIGUEL. ¡Creí que no se marchaban nunca! (Redoblan los golpes.)
¡Allá van, niñas, allá van! (Se asoma á la ventana.) LOS suegros y la niña ocupan el landeau... mi señorito sube á su coche... ¡Abur y buena suerte! (Abre la puerta del forc.) ¡A la calle, jóvenes!

LUZ. ¡Gracias á Dios!

EUG. ¡Qué pensará á estas horas mi marido!

LUZ. ¡Lo que habrá llorado mamá!

MIGUEL. VÁMONOS. (Se dirigen corriendo á la puerta y al llegar suena un violento campanillazo.)

LOSTRES. ¡Ay! (Retroceden asustados.)

LUZ. ¿Quién será?

EUG. ¿No vamos á salir nunca? (Campanillazo.)

MIGUEL. ¡Calma, niñas! ¡Debe ser la suegra que ha olvidado este abanico!... Otra vez al escondite.

LUZ. Pero...

EUG. Yo no quiero...

MIGUEL. Ahí mismo. (Señalando el cuarto de Angel.) Son cinco minutos nada más...

LUZ. Es que...

MIGUEL. ¡Pronto! (Las empuja y cierra la puerta con llave.) Abramos á la vieja. (Abre la puerta de entrada.)

ESCENA IX

MIGUEL, DOÑA ANGUSTIAS, PEPE y JOAQUÍN

JOAQ. ¿El señor don Angel Bañuelos...?

MIGUEL. No está.

PEPE. Necesitamos verle en seguida.

ANG. Inmediatamente.

MIGUEL. Repito que acaba de salir.

JOAQ. ¡Con mi esposa sin duda!... ¿no es eso?

MIGUEL. ¿La esposa de?...

PEPE. Ó con la mía, tal vez...

MIGUEL. (¡Los dos maridos!...)

ANG. ¿Dónde está mi hija, caballero?

MIGUEL. ¿Su hija? No tengo noticia..

JOAQ. Nada de evasivas...

PEPE. Nada de excusas...

JOAQ. El dueño del restaurant nos ha informado de todo. El joven que pagó el Champagne—nos dijo,—salí de aquí con las dos recién casadas.

PEPE. ¡Infame! ¡Después que le convidé á comer!

JOAQ. Para eso nos convidó á Champagne.

PEPE. Para embriagarnos...

JOAQ. Y efectuar el rapto...

ANG. ¡Hija de mis entrañas!

MIGUEL. Ya he dicho á ustedes que mi señorito ha salido y que yo...

PEPE. Aguardaremos á que venga.

JOAQ. No tenemos prisa. (Se sienta.)

PEPE. Siéntese usted, mamá. (Se sientan todos.)

MIGUEL. (¡Malo, malo, malo!) Es que puede tardar.

PEPE. Aunque tarde ocho días..

JOAQ. Quince.

ANG. ¡Un mes!

MIGUEL. ¿Sin comer?...

JOAQ. Nos traerás la comida de la fonda.

PEPE. ¡Y la pagará tu amo!

MIGUEL. ¿El? ¡Lo que hará será tirarles á ustedes por el balcón!

LOS TRES. (Levantándose.) ¿A nosotros?...

MIGUEL. ¡Ya lo creo! ¡Si es una fiera!

JOAQ. Pues tendrá un lance conmigo.

MIGUEL. Será el décimo. ¡Ha tenido nueve desafíos!

PEPE. ¡Nueve desafíos! (Se deja caer en la silla, como anonadado.)

MIGUEL. Y afina de un modo la puntería...

ANG. ¡Pobre hija de mi alma! (Se sienta también, sollozando.)

JOAQ. ¿Afina? ¡Y qué! Yo soy el ofendido, ¡y elijo el sable!

MIGUEL. Su arma favorita.

JOAQ. ¿De veras?... (Campanillazo.)

MIGUEL. Ahí está. (Corre á abrir.)

ESCENA X

DICHOS y ANGEL que entra apresuradamente y sin reparar en nadie.

ANGEL. ¿Has visto el abanico de?...

JOAQ. ¡Caballero!

ANGEL. ¿Eh? ¿Ustedes en mi casa?

PEPE. ¡Aquí estamos todos!

ANG. ¡Todos!

MIGUEL. (¡Y no se equivocan!)

JOAQ. ¿Qué ha hecho usted de mi mujer?

ANGEL. ¿Dónde está mi hija, caballero?

PEPE. Raptor, ¿dónde tienes á mi esposa?...

ANGEL. (Reparando en la puerta del foro, que continúa abierta.) ¡Ah, ya se han ido!

ANG. Responda usted pronto.

ANGEL. ¡Basta! ¿Ustedes creen que yo me he llevado á esas señoras?...

PEPE. ¡Usted!

ANG. }
JOAQ. } ¡Usted!

ANGEL. Voy á demostrarles lo contrario.

- JOAQ. ¿De que manera?
PEPE. ¿Cómo?
ANGEL. Registren ustedes mi casa.
MIGUEL. (Señalando la primera de la derecha.) (¡Señor, que están ahí!)
ANGEL. (¡Maldita sea tu estampa!) (En este momento se oyen golpes fuertes y repetidos en la puerta del cuarto de Angel, y las voces de Eugenia y Luz.)
EUG. ¡Abra usted!
LUZ. ¡Abra usted pronto!...
JOAQ. Esa voz...
ANGEL. ¡La voz de mi hija!
PEPE. Ahí están, ahí están. (Corren á la puerta, que abren y salen las dos muchachas.)
MIGUEL. (¡Se cayó la casa á cuestras!)
ANGEL. (¡Y mi suegra en la calle! ¡Yo me largo!) (Medio mentis.)
JOAQ. (Deteniéndole.) ¡Alto ahí!

ESCENA XI

DICHOS, LUZ y EUGENIA

- PEPE. ¡Infame! ¡Las tenía ocultas!
JOAQ. ¡Y lo negaba!
ANG. ¡Raptor!
LUZ. ¡Pepe!... (Queriéndolo abrazar.)
PEPE. ¡Quita! (Rechazándola.)
EUG. ¡Joaquín! (Idem.)
JOAQ. ¡Aparta! (Idem.)
LUZ. ¡Caballero! ¡Justifíqueme usted!...
EUG. ¡Y á mi también!
ANGEL. Señores, estas jóvenes son inocentes, yo soy inocente...
PEPE. Que lo pruebe...
JOAQ. Que lo demuestre.
LUZ. ¡Dudan de mi inocencia!

- EUG. ¡Y de la mía!
- ANG. ¡Dudar de las niñas! ¡Eso no tiene sentido común!
- ANGEL. Tiene razón esta señora... Protesto de esas dudas...
- JOAQ. ¡Y se ha llevado mi mujer!
- PEPE. ¡Y la mía!...
- JOAQ. ¡Y las tenía encerradas!...
- ANGEL. Por temor á mi futura suegra, que es...
- ANG. ¡No falte usted á la clase!
- ANGEL. Muy vehemente .. y muy rica; yo había prometido á estas señoras acompañarlas á sus respectivos domicilios de paso que iba á la parroquia...
- LUZ. Verdad...
- EUG. Ciertísimo...
- LUZ. Nos ha tratado con mucho respeto...
- EUG. Con mucha consideración...
- JOAQ. Siendo así...
- PEPE. En ese caso...
- ANG. Gracias, caballero...
- ANGEL. ¿Puedo retirarme? Me están esperando mis suegros y mi futura...
- JOAQ. ¿Va á casarse? ¡Que se vaya!
- PEPE. Vaya usted con Dios...
- ANGEL. Gracias... desde el fondo de...

ESCENA ULTIMA

DICHOS, DON JUSTO, DOÑA CASTA y ROSARIO

- CASTA. ¿Hasta cuándo piensa usted?... ¿Pero qué es esto?...
- ANGEL. (¡Me quedé sin la fábrica de macarrones!)
- JUSTO. ¿Qué gente es esta?
- ROSA. Explicate, Angel...
- ANGEL. (¡Audacial!) (Haciendo la presentación.) Amigos míos, mi futura esposa... mis suegros futuros... (Saludos y reverencias mudas.)
- CASTA. Pero yo necesito saber...

- ANGEL. ¿Quiénes son estos señores? Amigos cariñosos de la infancia...
- PEPE. ¿Cómo que yo?...
- ANGEL. (¡Cállese usted!) Compañeros de colegio...
- ROS. ¿Estas señoras también son?...
- ANGEL. De colegio, de mi hermana... (Apóyeme usted.) (A doña Angustias.)
- ANG. Es verdad...
- ANGEL. Han venido á darme la enhorabuena por mi enlace...
- CASTA. ¿Estos señores sabían?... (En este momento se oye en la calle una pólka tocada muy mal por una murga.)
- ANGEL. Ya ve usted si lo sabían, que hasta han traído una orquesta para felicitar-me.
- PEPE. (¿Nosotros?)
- ANGEL. (¡Cállese usted!)
- CASTA. ¿A eso le llamas orquesta?...
- ANGEL. Pequeña orquesta, mamá.
- ROS. ¡Si tocan muy bien!
- JUSTO. ¿Por qué no convidas á esos señores á comer?
- ANGEL. (¡Jamás!)
- PEPE. Hombre, sí...
- JOAQ. ¡Bravisimo!
- CASTA. (¡No los convides!)
- ANGEL. (Descuíde usted.) Señores, quedan ustedes invitados á mi comida de boda...
- CASTA. (¡Angell!)
- ANGEL. Que se celebrará mañana, á las cinco de la tarde, en el soto de Migas Calientes! (¡Qué nos busquen!)
- TODOS. (Palmoteando.) ¡Bravo! ¡Bravo!
- JUSTO. (Pero chico...)
- ANGEL. (¡Son unos gorriones! Que se fastidien.)
- JUSTO. ¡Ahora, á la parroquia! (Da el reloj la media.)
- ANGEL. ¡Las ocho y media!
- ROS. ¡Con tal que no lleguemos tarde!
- CASTA. ¡Niña, niña!
-

MÚSICA

LUZ. y EUG. (Al público.)

Tras tanta peripecia,
tras tanta desazón,
al fin hemos logrado
la dicha de los dos;
mas no será completa
si no logra el autor,
que el eco de tu aplauso
nos dé la aprobación.

Todos.

Mas no será completa, etc., etc. (Telón.)

FIN

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Heridos y contusos.....	1	Sres. Larra y Gullón.....	Todo.
Leonor I de Aragón.....	1	Pedro Navarro.....	»
Olas de sangre.....	1	Manuel Izquierdo.....	»
Por un sombrero.....	1	J. Guijarro y F. Olona....	»
Clown.....	3	José Fola.....	»
El molino del Cármen.....	3	José Fola.....	»
Lo sublime en lo vulgar.....	3	José Echegaray.....	»
Mar y cielo.....	3	E. Gaspar y A. Guimara...	»
Teresa.....	3	José Fola.....	»

ZARZUELAS.

¡Aquello!.....	1	Tomás Gómez.....	M.
Certámen nacional.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
D. spacho parroquial.....	1	Tomás Calamita.....	1½ M.
El golpe de gracia.....	1	Señá, Hurtado y Caballero	L. y 1½ M
En la plaza de Oriente.....	1	Cuevas.....	L.
Epilogo.....	1	Rojas, Ruiz y San José ...	L. y M.
La cruz blanca.....	1	Perrin y Palacios.....	L.
La verdad desnuda.....	1	Arniches y Cautó.....	L.
Pepa, Pepe y Pepin.....	1	Rafael M. Liern.....	L.
Perder la pista.....	1	Luis Larra.....	L.
Plan de estudios.....	1	Calixto Navarro.....	1½ L.
Por España.....	1	Varas, Rojas y San José..	L. y M
Quedarse in albis.....	1	Rafael Taboada.....	M.
Timos conyugales.....	1	Luis Arnedo.....	M.
El rey reina.....	2	M. E. Tormo y M. Nieto...	L. y M.
Nación.....	2	Olona, Ferrer y G. Taboada	L. y 1½ M.
Una broma en Carnavaí.....	2	Casademunt y Strauss,....	L. y M.
Sustos y enredos.....	3	Juan Garcia Catalá.....	M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los correspondientes y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.